



Nuevas politicidades de los y las jóvenes: Reivindicación de la individualidad colectiva

New politicities of young people: Claiming collective individuality

Manuel Ignacio Lema Tamay *manuel.lemat@ucuenca.edu.ec*
María Antonia Machado Arévalo *antoniamachado.a@gmail.com*
UNIVERSIDAD DE CUENCA, ECUADOR

Resumen

El siguiente artículo analiza las nuevas corrientes de aprendizaje, comunicación y expresión política de las juventudes, que surgen en un contexto de grandes cambios, controversias sociales y hechos políticos en respuesta a la politicidad tradicional. En este sentido bajo la investigación denominada “Aprendizaje en redes, acceso a las TIC y nuevas politicidades de los y las jóvenes de Cuenca”, se pretende examinar las nuevas formas de expresión que ha tenido la política juvenil en las últimas décadas, y que ha dado paso a la llamada política popular – nuevas politicidades-, espacio donde se pone en práctica acciones y manifestaciones desde el individuo como sujeto político, y que son practicadas por movimientos socioculturales alternativos, como las llamadas tribus o culturas urbanas. Estas acciones están marcadas por una ideología y expresada a través del cuerpo, lo que rompe con las barreras de lo establecido, de lo aceptable, en búsqueda de un modelo de vida que reivindique lo individual como sujetos de cambio, desde espacios formales e informales.

Palabras claves

Politicidades, Tribus Urbanas, Expresión Corporal, Espacio Público-Estatal, Espacio Público-Privado, Espacio Público-Social.

Abstract

The following article discusses the new trends of learning, communication and expression of the youth policy, which arise in a context of great change, social controversies and political events in response to the traditional political nature. Thus, under the investigation called " Learning in networks, access to ICTs and new "politicidades" of the young people of Cuenca " is intended to examine new forms of expression that had the youth policy in recent decades, and has given way to call popular policy - new politicidades - space in which is implemented actions and demonstrations from the individual as a political subject, and are practiced by alternative cultural movements, as the so call tribes or urban cultures. These actions are marked by an ideology and expressed through the body, which breaks down the barriers to the provisions of the acceptable, in search of a way of life which claims individuality as a subject of change, from formal and informal spaces.

Keywords

Politicidades, Urban Tribes, Body Language, Public-State Space, Public-Private Space, Public-Social Space.

Introducción

El Programa de investigación “Aprendizaje en redes, acceso a las TIC y nuevas politicidades de los y las jóvenes de Cuenca” se estructura en tres componentes entrelazados: uno, el aprendizaje –base de la interacción humana- que se desarrolla desde una mirada de las redes sociales; dos, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación que inciden en el aprendizaje humano de manera cada vez más profundo; y tres, las formas de expresión política juveniles que emergen de esta nueva contextualización.

Desde el ámbito de las politicidades, la concepción de este Programa de investigación revela un importante reconocimiento, desde la academia, hacia las llamadas tribus o culturas urbanas como entidades de participación juvenil, de reivindicación etaria, de libre pensamiento y de ejecución de cambios estructurales desde una base social propositiva.

El presente artículo hace hincapié en la importancia de la investigación de procesos sociales ligados a las modernas formas de aprendizaje, comunicación y expresión política de las juventudes frente a una realidad desconcertante y rígida, que se han convertido, no solamente en una ideología, sino más bien en una forma de vida. Se recogen versiones de autores que hablan del concepto de politicidades y tribus urbanas, además se identifican espacios de participación y expresión política, social y cultural de los jóvenes.

Contexto histórico en el que surgen las nuevas politicidades juveniles

Desde la Primera Guerra Mundial, en 1914, se comenzaron a vivir fuertes acontecimientos sociales alrededor del mundo que atentaban en contra de los derechos humanos de grandes segmentos de población vulnerable, como víctimas de poderes gubernamentales fundamentalistas. La sociedad civil de este último centenario (1900-2000) ha ex-

perimentado fuertes cambios sociales que han determinado un accionar diferente al interior de los modelos de desarrollo existentes: Las guerras mundiales (1914-1918) (1936-1945), la Revolución Verde, el calentamiento global, la caída del Muro de Berlín y del mal llamado “Socialismo Real”, el terrorismo institucionalizado, la aproximación hacia una guerra por el agua, las transnacionales y su amenaza sobre la soberanía alimentaria de los pueblos. Todos estos factores han determinado un cambio de actitud de los y las ciudadanas por compartir sus necesidades y descontentos con nuevas formas de manifestación, prácticas políticas en diferentes espacios como una política popular o “política de la calle”.

La presencia de la juventud ha sido determinante en los procesos sociales de trascendencia mundial como el Movimiento de Mayo del 68 en Francia en contra del gobierno y del sistema tradicional, liderado por estudiantes universitarios aliados a los gremios de trabajadores; el surgimiento del Movimiento Hippie en los años 60 en un intento por reconstruir la paz y la solidaridad en la humanidad, los movimientos ecologistas por la revolución verde, los movimientos feministas, entre otros. En el Ecuador, el derrocamiento de los gobiernos de Abdalá Bucarám (1996-1997) y de Lucio Gutiérrez (2004-2006) fue protagonizado por la organización de los sectores de la sociedad civil afectados por las deficientes políticas gubernamentales, donde la presencia de población joven fue mayoritaria.

Todos estos acontecimientos hacen ver de manera fehaciente que los jóvenes han sido y siguen siendo esos representantes de la reivindicación social. En este contexto, la política ya no puede ser considerada como un medio para alcanzar el poder sino un puente para reivindicar derechos como una forma propia de la sociedad para actuar mancomunadamente.

Las nuevas politicidades, por lo tanto, significan un nuevo reconocimiento de accionar civil frente a los asuntos de la esfera pública que parten desde las singulares formas de organización juvenil.

POLITICIDADES

Al hablar de politicidades debemos hacer un acercamiento crítico a Nicolás Maquiavelo, que en los Siglo XV – XVI consideraba a la política como una actividad dirigida al control del poder político del Estado, como también a las teorías contemporáneas que hablan de la crisis de la política moderna referidas a lo público estatal; tales acciones consideradas única y exclusivamente para los actores políticos en un gobierno democrático, en la esfera del poder público.

En la actualidad existe una mirada diferente de lo que significa la politicidad, puesto que tal concepto no se dirige a una acción política formal de representación dignataria en espacios públicos, se amplía más bien a todas las acciones del individuo como sujeto político: creencias, actitudes, formas de manifestación y ejercicio del poder en cualquier estructura social. En este sentido, el término politicidades se convierte en un neologismo utilizado frecuentemente para describir la manera en que se vive o se practica la política, es decir el poder.

Como lo menciona Dolores Calvo Nair: “la politicidad da cuenta de la forma en que la cultura política es incorporada en (y por) los actores, de forma tal que la politicidad encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera...” (Calvo, 2002, p. 3)., convirtiéndose los movimientos juveniles en un reflejo de dichas prácticas, no como concentradores de poder tan sólo de un espacio, sino de movimientos que generan actividades y actitudes a través de luchas por reivindicar sus derechos.

Las politicidades “engloban el conjunto de prácticas de socialización y cultura política de los sujetos” (Merklen,

2003, p. 3)., con diferentes manifestaciones tradicionales de expresión de conquista de los espacios de poder, en particular por la ciudadanía, no necesariamente con discursos estructurados que llamen a la acción y a realizar proyectos de cambio político, sino que se van concretando en la conciencia, en lo cotidiano, en el día a día.

El instrumento principal de los movimientos juveniles emergentes es la acción y manifestación cotidiana a través de la identidad colectiva ligada a una fuerte y marcada ideología y –siempre- expresada a través de lo máspreciado que tiene el joven: su cuerpo. Como menciona expresamente Cerbino (2005): “La ropa, los tatuajes, el pearcing, los bailes, las “figuras acrobáticas”, las patinetas y el walkman, como elementos incorporados (a manera de prótesis), nos remiten a un uso del cuerpo que podría estar dibujando un escenario de Biopolítica, es decir de un quehacer político que ya no se articula en la formulación de un proyecto ideológico tradicional, sino de una politicidad que proviene de la vida, de la vida cotidiana, que se hace carne en el andar por la calle, mostrando una estética corporal que “devuelve” a veces transformados y neutralizados, los signos de la violencia y del estigma, de la exclusión y del dominio” (p. 23). Dichas tribus o culturas urbanas se ven caracterizadas por su fuerte conexión a un género musical que, representa para ellos, el himno de su identidad.

Maffesoli (2004) usa la expresión tribus urbanas para referirse a los cambios sociológicos en la postmodernidad, afirmando que lo social entendido como una estructura mecánica está en crisis, menciona: “la metáfora de la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de desindividualización, de la saturación de la función que le es inherente y de la acentuación del rol de cada persona...está llamada a desempeñar en su seno” (p. 168). De esto trata especialmente la individualidad colectiva: el y la joven buscan un nuevo modelo de vida que marque la diferencia entre lo común, lo aceptable y lo permitido por el sistema social, desarrollando una rebeldía en pro de reivindicar su individualidad como sujetos de cambio.

Es así que encuentran en los colectivos urbanos: rockeros, metaleros, punkeros, batracios, pandillas, emos, hippies, etc., una nueva forma de resaltar su individualidad al interior de un selecto grupo que comparte sus creencias, sus prácticas, sus necesidades, sus ideales.

Cada uno de los colectivos urbanos mantiene una fuerte identidad cultural a través de una filosofía de vida enraizada en la música, en la tristeza, en la delincuencia, en el arte, en el desarrollo personal, en dioses. De allí que las diferencias entre las tribus son radicalmente opuestas y herméticas, ya que su nivel máximo es la radicalización de su individualidad en un pequeño colectivo. Aun así, al momento en que las tribus urbanas son estudiadas se destaca una característica en común: movimientos socioculturales alternativos que manifiestan sus diferencias en la creación de nuevas formas estéticas definidas, en estilos de vida significativos enmarcados en áreas como la musical, expresiones subjetivas del cuerpo, en las escrituras de los murales, dentro de las cuales su expresión y lenguaje están políticamente explícitos.

Este neo-tribalismo juvenil da cuenta de la posibilidad de una valiosa actitud de reconocer las minorías, la reivindicación del otro como legítimamente otro (Vásquez, 2009). Todo esto se relaciona con la capacidad de la sociedad, pero sobre todo los jóvenes, de involucramiento en los espacios de decisión, de hacer suyos los derechos, muchas veces cuestionada por un discurso adultocéntrico de antivalores juveniles, puesto que las nuevas politicidades consideran el ámbito del poder y la democracia constituida como orden universal, y no pueden estar supeditadas a cuestiones elaboradas por los adultos únicamente, que desde sus culturas y prácticas grupales rechazan las formas de ver lo político y prefieren como escenario de acción la noche o los grandes estruendos, lugares de exposición desde los cuales denuncian las consecuencias de un sistema que en muchas ocasiones ve en ellos apenas un potencial de simples votantes y electores (Vásquez, 2009).

Desde un análisis etario es necesario resaltar que muchas de estas participaciones han cambiado de patrón, volcadas a evitar pautas de expresión y de frustrante irritación de los adultos e instituciones, en espacios juveniles de carácter informal, incorporando en sus “lugares” de encuentro y manifestación y haciendo uso de los medios tecnológicos vinculados al ciberespacio, como medio de comunicación e interacción. Para los jóvenes resulta un hallazgo el generar en los adultos una resistencia hacia sus formas de expresión diferentes y a veces hasta radicales; ese es uno de los objetivos inherentes a la formación y pertenencia a las tribus urbanas. El descontento social frente a lo nuevo implica reivindicación de la clase etaria marginada: los jóvenes inexpertos y aprendices.

¿En dónde se encuentran estas politicidades?

Se pueden distinguir al menos dos espectros en la politicidad juvenil en el Ecuador: el institucionalizado, en donde se encuentran los movimientos estudiantiles institucionales, las organizaciones por la defensa de los derechos sexuales, los ecoclubes, los grupos parroquiales, etc. Estas organizaciones asumen prácticas y formas organizativas que dependen de coyunturas políticas para alcanzar sus metas o están anexas a organizaciones superiores que las manejan y las permiten sobrevivir.

En el otro espectro se encuentra el espacio informal de politicidad, en donde las y los jóvenes no se reconocen como representantes de ningún sector de la sociedad, pero también reivindican, a su modo, sus ideales y principios. Ellos suelen agruparse en torno a espacios de carácter más cultural o contracultural desde los cuales expresan su politicidad de formas sumamente diversas y pocas veces reconocidas por el resto de la gente, por su carácter de continua movilidad, disenso y deconstrucción. Este otro espacio suele matizarse con características más comunitarias y, a diferencia del carácter funcional de los jóvenes institucionalizados, los niveles de ideologización y contenido crítico suelen ser mayores.

Las politicidades en los jóvenes cruzan sus actividades cotidianas, pudiendo observarse en sus conductas, su estética, la música que prefieren; es así cómo mantienen una identidad compartida entre grupos, la cual la llevan desde la familia hasta las instituciones de estudio. Una clasificación de los espacios en que se expresan los jóvenes, según los dos espectros mencionados anteriormente, podría ser:

Espacio Público – Estatal

Los espacios público-estatales dependen de la dirección de los órganos estatales y son para servicio público. Hablando de los jóvenes, los espacios donde más se aglutinan son las instituciones de educación, desde el ciclo básico, pasando por el bachillerato, hasta llegar a la universidad.

Dentro de esta estructura institucional del aprendizaje, los jóvenes mantienen sus identidades y hacen de estos espacios, centros para intercambiar conocimientos, creencias y conductas. Las formas de vestir, peinados y aditamentos corporales como piercings, tatuajes, argollas, son una parte primordial de la diferenciación de las manifestaciones que realizan los grupos juveniles. En este sentido, en los espacios formales las politicidades de los grupos juveniles pueden llegar a obtener direcciones estudiantiles, dándose la posibilidad de incidir, con su estilo, en las instituciones, desde estos puestos de poder estudiantil.

Espacio Público - privado

Este espacio comprende a empresas, industrias que son dirigidas por particulares y con fondos privados, que muchas de las veces son las propagadoras de los estilos de grupos juveniles, por ejemplo, las industrias musicales han promovido estilos musicales como Rap, Rock, Punk, entre otros, coadyuvando con una parte fundamental para la cohesión entre los grupos juveniles, que es un estilo de música.

De igual manera, los centros de educación privados, que son utilizados básicamente por la clase media alta y la clase alta, han visto pasar por sus aulas a manifestaciones juveniles, como es el caso de los neohippies que utilizan ropa con colores vivos, ropa gastada; de vez en cuando a su pelo le hacen rastas y empiezan a esbozar ideas en contra de las desigualdades sociales.

Espacio Público - social

Espacios no cooptados por el Estado ni por lo privado, son hoy en día rescatados por distintos grupos de jóvenes, poniéndoles su tinte. Son espacios como parques, calles, donde grupos de jóvenes realizan sus rituales y dejan sus códigos, por ejemplo, los graffiteros que dejan sus mensajes en las paredes, los teatreros callejeros realizan sus obras en sitios no normados. Lugares como los barrios se transforman en lugares para fortalecer sus lazos, además de crear códigos, compartir creencias y mostrar su estética, que a la larga termina siendo una forma de posicionamiento y confrontación política.

Otra experiencia ha sido la de los okupas en Europa y en los últimos años en América Latina. En el caso ecuatoriano, las experiencias okupas tienen mucha importancia en el surgimiento de las culturas urbanas quiteñas a finales de los años 90 del siglo pasado, y en la conformación de verdaderos frentes sociales como el colectivo Diabluma, y el Quito Raymi, los cuales toman propiedades privadas y las adecuan para ellos; además, este movimiento nace como una protesta a la tenencia de la propiedad privada y la desigualdad que ésta produce. En los últimos años se ha transformado, no sólo en la plataforma que utilizan muchos jóvenes para expresarse, sino también en el contrapeso ideológico y práctico a expresiones de la ultraderecha representadas por los skinheads.

Con respecto al espacio público-social, Ulrich Beck señala: “Hijos de la libertad apuntan por una democracia radicalizada que se convierte en hechos que sobre pasan conceptos y fórmulas de la primera modernidad, es decir, hay una democratización política, democratización social, democratización cultural” (Beck, 1994, p. 167).

Conclusiones

Las politicidades juveniles emergentes no están necesariamente ligadas a la participación electoral ni al interés por la política formal, todos y todas tienen una posición política aún cuando esté presente el desinterés por aquello; el hecho es que existe ya una posición política de indiferencia o de resistencia. Es así que los colectivos urbanos más bien van reconfigurando las luchas de varios movimientos como expresión de resistencia, haciendo uso de su derecho legítimo de organización, como lo diría Ulrich Beck al plantear que la despolitización que los jóvenes experimentan, puede ser vista como un rechazo a la política como sacrificio, como deber, como obligación, reelaborando un nuevo marco conceptual de política, desde un involucramiento responsable, siendo parte de un proyecto conjunto (Beck, 1999).

Ya en el devenir investigativo en interacción con los y las jóvenes de la ciudad de Cuenca, hemos podido visualizar que la pertenencia a dichas tribus urbanas viene dada generalmente por la edad de los individuos. Es mucho más notorio encontrar una posición ligada a las culturas urbanas de pertenencia o conocimiento de las mismas en los y las jóvenes que han superado los 15 años de edad, con una conciencia más clara de lo que significa su identidad y su relación con el mundo. También es importante mencionar que la emergencia de las tribus urbanas está íntimamente ligada a la posición socio-económica de los y las jóvenes y de los espacios en

los que se da su formación educativa, tanto formal (centros educativos), como informal: barrios, ciudadelas, centros comerciales, comunidades parroquiales, centros deportivos, parques, bares, discotecas, etc.

En esta medida, ha sido muy notorio encontrar una interconexión fundamental entre los y las jóvenes mayores de 15 años de edad que pertenecen a colegios públicos tradicionales de la ciudad y las culturas suburbanas: su pensamiento es diferente, su forma de vida es diferente, ellos y ellas dan cuenta de realidades muchas veces cruentas e indescriptibles, pero ellos se describen a sí mismos como “diferentes”, “con identidad propia” como “los propios”.

Desde estos mismos actores juveniles ha surgido una respuesta similar a la interrogante de cuál es el objetivo de ser parte de una tribu urbana; ellas y ellos han respondido firmemente que su interés es “aprender a vivir”. De esta afirmación podemos inferir que, en un nuevo contexto social, las y los jóvenes brindan mayor importancia al espacio de desarrollo del ser humano como ser social, más que como ese ser entrenado para producir dentro del sistema capitalista; además, que el núcleo familiar –que se ha reestructurado- y el espacio educativo formal dejaron de ser los únicos centros de aprendizaje estructural de experiencia de los y las jóvenes.

A pesar de todas estas afirmaciones, es importante resaltar que en la ciudad existen pocas tribus urbanas como tales, con su propia estructura, ideología, forma de organización y de ejercicio y reacción frente al poder. Más bien es común identificar diferentes formas de expresión individual entre los y las jóvenes que se reflejan a través de la apariencia exterior: los trajes, las tendencias; todo ello en muchos de los casos traslucen ese deseo por sentirse diferentes y usar aquellos artificios para demostrarlo; más bien se trata de una inclinación hacia una moda que hacia un pensamiento diferente. Sin embargo, todo ello resulta enriquecedor y da cuenta de que –como es ya conocido- la juventud constituye

una etapa de la vida de resistencia y de cambio, los jóvenes no queremos vivir estáticamente en una sociedad en la que se remueven impurezas pero no se purifican las bases, de tal manera que como afirma Barbero (2008), la sociedad es hipócrita al identificar en la juventud la ausencia de valores.

Bibliografía

BECK, U. (1994). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva Modernidad. Barcelona: Editorial Paidós.

BECK, U. (1999). Hijos de la Libertad, México D. F: Fondo de la Cultura Económica.

CALVO, D. (2002). Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Obtenido de <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/calvo.pdf>

CERBINO, M. (Octubre 2005). Movimientos y Máquinas de Guerra Juveniles. Revista Nómadas, 23, 112 - 120: Universidad Central de Colombia.

MAFFESOLI, M. Gutiérrez, D. (2004). El tiempo de las tribus. Editores siglo XXI. México.

BARBERO, B. (2008). Transformaciones socio-culturales en los jóvenes contemporáneos. Pensamiento joven. Obtenido de <http://pensamientojoven.wordpress.com/2008/12/10/transformaciones-socio-culturales-en-los-jovenes-contemporaneos/#more-60>.

MERKLEN, D. (2003). Las clases populares en la era de mocrática. Pobres ciudadanos. Obtenido de http://www.flacsoandes.org/comunicacion/aaa/imagenes/publicaciones/pub_59.pdf

VÁSQUEZ, D. (2009). Transformaciones socio-culturales en los jóvenes contemporáneos. Pensamiento joven, obtenido de <http://pensamientojoven.wordpress.com/2008/12/10/transformaciones-socio-culturales-en-los-jovenes-contemporaneos/#more-60>.

VÁSQUEZ, D. (2009). Insurgencia juvenil y matriz adultocéntrica. Pensamiento joven, Obtenido de <http://pensamientojoven.wordpress.com/2008/12/10/transformaciones-socio-culturales-en-los-jovenes-contemporaneos/#more-60>.